

**Como citar este artículo:**

Torres Victoria, Liliana Patricia. (2013). Organizaciones juveniles: por el camino de las identidades políticas. *Eleuthera*, 9(2), 156-185.

# ORGANIZACIONES JUVENILES: POR EL CAMINO DE LAS IDENTIDADES POLÍTICAS

YOUTH ORGANIZATIONS: THE WAY OF THE POLITICAL IDENTITIES

LILIANA PATRICIA TORRES VICTORIA\*

## Resumen

El propósito del presente escrito es mostrar que en los procesos organizativos juveniles se configuran culturas juveniles en las que emergen identidades políticas cuya pretensión es plantearse un ejercicio de la política que cuestione a la institucionalidad gubernamental. En esta dirección, el artículo está estructurado en dos partes: la primera plantea el alcance de la noción de cultura juvenil como identidad en los procesos organizativos juveniles, y la segunda establece la relación entre estos elementos y la potencialidad que tienen en la construcción de identidades políticas que interpelan a la institucionalidad gubernamental.

**Palabras clave:** organizaciones juveniles, identidades políticas.

## Abstract

The purpose of this paper is to show that youth cultures are configured in youth organizational processes in which political identities emerge whose aspiration is to create a political exercise that questions governmental institutions. In this direction, the article is structured in two parts: the first sets out the scope of the notion of youth culture as identity in youth organizational processes, and the second establishes the relationship between these elements and the potential they have in the construction of political identities that challenge governmental institutions.

**Key words:** youth organizations, political identity.

---

\* Trabajadora Social. Especialista en Desarrollo Comunitario de la Universidad del Valle. Magister en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana. Doctora en Humanidades de la Universidad del Valle. Docente de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Vicedecana Académica de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. E-mail: lilipato4@yahoo.es

*“Las impugnaciones subterráneas de los jóvenes están ahí con sus fortalezas y debilidades, con sus contradicciones y sus desarticulaciones. Sin la explicación formal de proyectos políticos, las culturas juveniles actúan como expresión pura que codifica a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo. En su configuración, en sus estrategias, en sus formas de interacción comunicativa, en sus percepciones del mundo hay un texto social que espera ser descifrado: el de una política con minúsculas que haga del mundo, del país, de la localidad, del futuro y del día, un mejor lugar para vivir”*  
(Reguillo, 2000: 81)

## Introducción

Las reflexiones que se presentan en el siguiente artículo surgen de la investigación<sup>1</sup>, realizada en la ciudad de Cali a partir de la aproximación a cinco organizaciones juveniles<sup>2</sup>, en el período 2006-2010, cuyo propósito central fue comprender los procesos organizativos de los jóvenes en relación con la construcción de identidades políticas. Estas organizaciones se agrupan en torno a diversos intereses como la música, el deporte y el trabajo comunitario y tienen en común que no se asumen como parte de la red institucional establecida por los entes gubernamentales de la ciudad, aunque en su actuar se relacionan con ella<sup>3</sup>.

La investigación realizada se ubica en el contexto de la amplia y diversa producción de estudios sobre organizaciones juveniles en una perspectiva que rescata la mirada sociocultural de sus procesos organizativos. Estos estudios han acentuado la importancia de analizar los procesos juveniles a la luz de la compleja y heterogénea trama de significaciones que los jóvenes tejen en sus relaciones con otros. Para el caso particular de las organizaciones juveniles en Cali, se focalizó el interés investigativo sobre los procesos y las relaciones que subyacen en las organizaciones de jóvenes<sup>4</sup> y que les permiten configurarse como actores que dialogan y se confrontan con otros actores en la construcción del espacio público.

<sup>1</sup> La investigación corresponde a la tesis doctoral realizada por la autora para optar el título de Doctora en Humanidades.

<sup>2</sup> Las organizaciones con las cuales se desarrolló la investigación son Zona Marginal (lideran un movimiento de *hip-hop* en la ciudad), Fundación Arco Iris (se dedican a expresiones artísticas y culturales de distinto tipo), Mesa de la Juventud de la Comuna 6 (agrupa representantes de organizaciones de la comuna que se dedican a diversas actividades artísticas y de formación ciudadana), Asociación Universo Social (lidera un proyecto formativo de jóvenes en teatro, en Calimío norte), Barrismo Social (el Barrismo Social en Colombia es una propuesta que busca una nueva cultura futbolística que se construye y se apropia desde el estadio, la ciudad y ahora también desde la red. Busca liderar una propuesta alternativa para jóvenes, distinta a las barras bravas).

<sup>3</sup> Con base en la información presentada en el “Diagnóstico sobre la realidad de los y las jóvenes de Santiago de Cali”, realizado por la Pontificia Bolivariana, seccional Palmira, en convenio con la Fundación Caicedo González (Santiago de Cali, marzo de 2006), las organizaciones de jóvenes de la ciudad de Cali son de dos tipos: las organizaciones vinculadas a instituciones formales y las organizaciones de jóvenes por actividad. Las primeras hacen parte de programas agenciados por diversas ONG o por la Secretaría de Convivencia del Municipio, mientras que las segundas hacen referencia a colectivos que se han constituido a partir de intereses compartidos en torno a la música, el teatro, el deporte o la reivindicación de derechos humanos.

<sup>4</sup> No obstante la polisemia en la definición de la categoría *juventud*, es importante tener en cuenta que un referente insoslayable cuando se nombra es la edad y que en esta medida la ubica en un proceso de transitoriedad que complejiza aún más su reconocimiento como un actor colectivo.

Las organizaciones juveniles de la investigación, en sus canciones, escritos y expresiones lúdicas, dan cuenta de interpretaciones respecto a aspectos como: el lugar que ocupan socialmente, lo que están viviendo cotidianamente y la manera como asumen las transformaciones sociales y culturales que se manifiestan en la contemporaneidad.

En este orden de ideas, la teoría de las identidades fue un marco de análisis central para este trabajo. La relación entre identidad y cultura amplió el panorama comprensivo sobre las formas como los jóvenes se identifican a sí mismos, sus trayectorias organizativas, las relaciones con otros, y cómo se proyectan en el contexto a partir de distintas maneras que retoman lo artístico cultural como su principal forma de expresión.

Desde este prisma analítico, consideramos que las identidades de los jóvenes se construyen en las interacciones sociales y no se refieren a una sumatoria de atributos diferenciales y estables, sino a una posicionalidad relacional —confluencia de discursos donde se actualizan diversas posiciones de sujeto, no susceptibles de ser fijadas más que temporalmente—. Los discursos contruidos por los jóvenes de Zona Marginal en las canciones, las cumbias que componen los jóvenes del Barrismo Social para su equipo, o las diversas expresiones, como el baile de las distintas agrupaciones que conforman la Mesa de la Juventud de la Comuna 6, dan cuenta de esta diversidad en su construcción identitaria y la complejidad que tiene su comprensión.

En concordancia con el propósito investigativo señalado, la metodología que permitió mayor comprensión de los procesos organizativos de los jóvenes fue la cualitativa, de orientación hermenéutica, combinada con el análisis de los discursos de las organizaciones, planteándose un diálogo permanente entre los textos escritos, los discursos y las redes discursivas, entre la teoría y las formas particulares como los sujetos construyen los significados acerca de sí mismos, de los otros, de sus grupos de referencia y del ordenamiento social en el cual se inscriben.

La ruta metodológica se estructuró a partir de dos ejes: el primero estuvo orientado a comprender el proceso individual mediante el cual los jóvenes pasan a ser parte de un proceso organizativo, así como los elementos que les posibilitan generar un trabajo colectivo. Esto nos permitió aproximarnos a las construcciones de sentido que guían los procesos colectivos y que discursivamente dan cuenta del tránsito entre lo individual y lo intersubjetivo como posibilidad para constituirse como sujetos. Por medio del segundo eje se intentó comprender cómo estos actores configuran un espacio colectivo a partir de las construcciones de sentido individuales y colectivas, las formas de relacionarse y los discursos y expresiones que delinean unas identidades políticas.

El trabajo empírico se realizó mediante las entrevistas a profundidad con los actores individuales, los grupos de discusión conformados por las organizaciones y la observación de algunas

reuniones y eventos realizados por las organizaciones juveniles, que permitieron analizar sus prácticas y discursos. El análisis documental se hizo con base en los diferentes registros y textos producidos por las organizaciones. Adicionalmente, se tuvo acceso a documentos y videos proporcionados por los grupos.

En este orden de ideas, el propósito del presente escrito es mostrar que en los procesos organizativos juveniles se configuran culturas juveniles en las que emergen identidades políticas cuya pretensión es plantearse un ejercicio de la política cuestionador a la institucionalidad gubernamental. En esta dirección, el artículo está estructurado en dos partes: la primera plantea el alcance de la noción de cultura juvenil como una identidad construida en los procesos organizativos juveniles incluidos en esta investigación, y la segunda establece la relación entre estos elementos y la potencialidad que tienen en la construcción de identidades políticas que interpelan a la institucionalidad gubernamental.

## La cultura juvenil como identidad

De acuerdo con Escobar, Álvarez y Dagnino (2001), la ampliación del concepto de cultura, surgido a partir del intenso diálogo entre las disciplinas de las ciencias sociales, ha permitido que se le mire no solo como algo estático inscrito en un conjunto de creencias y “artefactos canónicos”, sino como potencial de prácticas cotidianas que sirven de base a un conjunto de prácticas políticas. En tanto la cultura involucra un proceso colectivo e incesante de “producción de significados que moldea la experiencia social y configura las relaciones sociales” (Escobar et al., 2001: 19), la mirada de los procesos sociales y políticos se amplía y remite a una comprensión de la cultura como una dimensión de todas las instituciones económicas sociales y políticas, y deja de ubicarse como una esfera independiente de las demás.

Desde esta perspectiva, el análisis de lo simbólico se considera como una categoría que irremediamente atraviesa el análisis de los procesos sociales y políticos,<sup>5,6</sup> es decir, no es un agregado, sino parte constitutiva de la vida social en todas sus manifestaciones. Un aspecto que es importante destacar, de acuerdo con Giménez (1997), es que la realidad del símbolo no se agota en su función de significación, sino que abarca también los diferentes usos que, por medio de la significación, hacen de él los sujetos para actuar sobre el mundo y transformarlo

<sup>5</sup> Es lo que se conoce en las ciencias sociales como “giro cultural”.

<sup>6</sup> El análisis de la política también pasa por las representaciones que se hacen los sujetos sobre el Estado y el poder, y en esto contribuyen los símbolos como la bandera, los himnos, los procedimientos que manejen las instituciones en la relación con los ciudadanos, la atención que se haga de las necesidades y demandas, los discursos explícitos e implícitos en el manejo de la justicia, y los derechos: “El Estado no es solamente poder político y sociedad jurídica, sino también *representación simbólica*. Y en cuanto tal puede aparecer como Leviatán o como providencia paternal; como muralla de protección o como amenaza; como defensor del interés general o como instrumento de los privilegiados. Puede ser asociado con las ideas de derecho, de justicia o de grandeza o, por el contrario, con las de opresión, de inquisición o de represión” (Giménez, 2000: 4).

en función de sus intereses. Dicho de otro modo: el símbolo y, por lo tanto, la cultura, no es solamente un significado producido para ser descifrado como un “texto”, sino también un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder. O sea, los sistemas simbólicos son al mismo tiempo *representaciones* (“modelos de”) y *orientaciones para la acción* (“modelos para”), según la expresión de Clifford Geertz (2000: 91).

La concepción simbólica permite entender la cultura como un conjunto de prácticas generadas por los sujetos en acción e interacción. De este modo, la cultura se concibe como una dimensión analítica de la vida social, aunque relativamente autónoma y regida por una lógica propia. La particularidad estaría dada por la configuración que estas prácticas simbólicas y *la organización social del sentido*<sup>7,8</sup> adquieren en cada contexto histórico-social.

En esta dirección, la relación de la política con la cultura se nos presenta insoslayable. “La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que implícita o explícitamente buscan dar nuevas definiciones del poder social” (Escobar et al., 2001: 26). Esto significa que la cultura, como expresión simbólica, siempre estará inscrita en contextos sociales y políticos que implican contradicciones, tensiones por el poder y expresión de desigualdades,<sup>9</sup> y por lo tanto estaría inserta en toda esta trama de relaciones evidenciando desde sus lenguajes y representaciones lo que sucede en el mundo. Claramente, dicha relación entre cultura y política se nota en el lenguaje de los signos, de las formas de comunicación, en las visiones de mundo expresadas a través del discurso formal, pero también, de todo el sistema de creencias contenido en la política, en las formas de relación y en las formas como

<sup>7</sup> La organización social del sentido es entendida como las pautas de significados en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias.

<sup>8</sup> Se entiende la subjetividad como la construcción de sentido que hace un sujeto de la experiencia vivida en relación con otros y que interioriza en la conciencia, colocándola en juego en el escenario discursivo en el que se relaciona con otros. Es a partir de las significaciones que el sujeto hace de su experiencia y de la forma como las socializa que se expresa la intersubjetividad en un contexto de relaciones sociales con tensiones y contradicciones. Se piensa, entonces, el sujeto con múltiples “subjetividades” que se construyen desde el lenguaje y que defienden la particularidad de su voz en ámbitos micro, cotidianos en la búsqueda de crear identidades.

<sup>9</sup> El concepto de identidad es una preocupación central de diversas disciplinas como la antropología, la sociología, la filosofía, la psicología o el psicoanálisis, entre otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas, que ubican su definición en un punto donde es difícil hablar de un solo concepto. El sociólogo chileno Jorge Larraín (2001), quien ha realizado estudios sobre la identidad latinoamericana, conceptualiza la identidad como: “cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse –‘identificarse’–, con ciertas características”.

Anthony Giddens (2000) plantea que la identidad del yo no es algo meramente dado como resultado de las continuidades del sistema de acción individual, sino algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflejas del individuo.

Desde el psicoanálisis, Mario Elkin Ramírez (2005: 148) propone el siguiente concepto: “La identidad puede ser pensada entonces, como una articulación de referentes simbólicos, imaginarios y reales –esto es espacio-temporales, además de ciertas formas del placer y del horror–, a partir de las cuales un sujeto o una colectividad se representan a sí mismos ante los demás y ante sí; el sujeto o la comunidad encuentra en esa articulación identitaria las coordenadas para orientarse en sus roles y comportamientos”.

Para Manuel Castells la identidad es entendida como un proceso social en el que se construye sentido para el accionar de un actor, por ser esta una fuente de sentido supera los roles sociales, pues “las identidades organizan el sentido de la acción, mientras los roles organizan las funciones” (Castells citado por Betancourt y Carvajal).

son interiorizadas por los sujetos y que se traducen en lo que se denomina la subjetividad,<sup>10</sup> en donde podemos ubicar la construcción de identidades.

Es en esta mirada de la cultura donde cobra importancia el análisis de los procesos organizativos de los jóvenes. Los colectivos juveniles son ricos en expresiones simbólicas mediante las cuales enuncian de forma recurrente su inconformidad por lo que sucede en el contexto social, y de igual forma se convierten en estrategias a través de las cuales presentan iniciativas. Las actividades que organizan denotan una construcción de sentido en relación con las contradicciones que se manifiestan en las relaciones sociales, así como con lo que consideran debe ser el orden social. Es en este punto del análisis donde se busca comprender la potencialidad de estos procesos en vías a constituirse como actores colectivos. Y es aquí donde la investigación señala el punto de encuentro de estas expresiones en la configuración de identidades políticas.

De este modo la noción de cultura juvenil se ha construido como una categoría que nombra a los colectivos juveniles cuyo eje fundamental de manifestación es la diversidad identitaria.

¿Cuáles son los elementos de los que se apropian estas organizaciones juveniles en la ciudad de Cali, que les permiten asumir una identidad<sup>11</sup> como cultura juvenil?

De acuerdo con Feixa (1999) son tres aspectos que deben tenerse en cuenta cuando se habla de cultura juvenil: el estilo, la generación y los espacios en los que se manifiestan.

El estilo distintivo expresa un modo de ser y estar en el mundo e integra elementos materiales e inmateriales heterogéneos provenientes de la moda, la música y el lenguaje, para reflejar la manera como las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente.

<sup>10</sup> La tradición se entiende como “un conjunto de creencias o costumbres que pasan de generación en generación y que influyen en el ejercicio e interpretación de la vida” (Eyerman, 1998: 145, citando a Edward Shils, 1981).

<sup>11</sup> “El concepto de generación alcanzó difusión en América Latina a partir de la obra de José Ortega y Gasset, quien definió una generación como el conjunto de hombres que comparten un mismo espacio y tiempo histórico, tienen (casi) la misma edad, son coetáneos y mantienen algún contacto vital. Sin embargo, es de observarse que Ortega y Gasset no fue el primero que usó el concepto de generación, de hecho tiene una larga historia. Estaba ya presente en filósofos presocráticos como Empédocles, Anaxágoras y Demócrito, pero fue Aristóteles el que lo desarrolló con mayor precisión. [...] A lo largo de la historia del pensamiento occidental el concepto de generación se ha ramificado y refinado adquiriendo, incluso, derivaciones lógicas y biológicas. Pero fue Ortega y Gasset quien dotó al concepto de una nueva vitalidad y sentido: propone una teoría de las generaciones como instrumento de investigación histórica, el cual permite acceder a la comprensión de la historia, a su investigación y estudio desde una perspectiva vital y dinámica” (Biblioteca Virtual Latinoamericana, s.f.).

De acuerdo con Leccardi y Feixa (2011): “la noción de *generación* se desarrolló en tres momentos históricos que corresponden a tres marcos sociopolíticos precisos: el primero corresponde a los años 20, en el período de entreguerras, en el cual se plantearon unas bases filosóficas en torno a la noción de *relieve generacional* (sucesión y coexistencia generacional) [...]. [El segundo] durante los años 60, la edad de la protesta, se fundó una teoría en torno a la noción de *vacio generacional* (y conflicto generacional) [...]. [Y durante la tercera] a partir de la mitad de los años 90, con la aparición de la sociedad en red, aparece una nueva concepción de la noción de *lapso generacional*. Ello se corresponde con una situación en que los jóvenes son más expertos que la generación anterior en una innovación clave para la sociedad: la tecnología digital [...]”.

Es evidente que en el transcurso del siglo XX, principalmente de la Segunda Guerra Mundial, los jóvenes han construido estilos de vida mediante los cuales han elaborado discursos particulares que pretenden diferenciar la condición juvenil en tanto categoría analítica, pero también como categoría social que identifica actores concretos que se posicionan en el contexto social. Desde este punto de vista, en las organizaciones juveniles de la investigación se reconoce el carácter innovador y diferencial, como se plantean públicamente para manifestarse frente a las condiciones cambiantes del país en general y de la ciudad en particular.

Los procesos organizativos incluidos en la investigación dan cuenta de un estilo que los distingue de otros colectivos; es así como Zona Marginal construye un estilo alrededor de sus expresiones del *rap*, Barrismo Social lo hace mediante una relación entre barrista/equipo de fútbol, la Asociación Universo Social alrededor de expresiones artísticas como el baile y el teatro, y la Mesa de la Juventud de la Comuna 6 en torno a la música y el baile. La creación de un estilo les permite autorreconocerse como cultura juvenil más allá de la categoría de *tribu urbana*, a la que consideran estigmatizante y que no logra abarcar el sentido político que quieren darle a sus acciones:

Yo no comparto que en Cali haya tribus, por eso la idea es desmitificar lo que significa la palabra tribu y también desestigmatizarla porque los medios de comunicación han hecho un mal uso de la misma; cuando usted escucha que dicen: “las tribus urbanas atacaron en un concierto de rock al parque” o la tribu de los raperos, entonces siempre visibilizando hacia lo negativo, pero nunca visibilizando lo positivo; lo que ellos están haciendo en la comunidad, el trabajo que están haciendo en los barrios. (Grupo de discusión)

Es así como las narrativas y expresiones de las organizaciones juveniles intentan convertirse en voces que se pronuncian al margen de las propuestas hegemónicas de pensar y manifestar lo político agenciadas por un orden establecido. Es decir, los procesos organizativos se oponen a lo que se erige como “deber ser” de la institucionalidad en el ejercicio de la política. Se plantean como el signo de contradicción del sistema social, y al mismo tiempo como subjetividad emergente que define estilos de vida y comportamientos innovadores, que se van configurando con un sentido político.

El nombre de la organización Zona Marginal tiene para sus integrantes un alto contenido político, pues representa lo que son y el lugar de donde provienen: un territorio en el cual se sienten marginados respecto al orden establecido:

[...] Zona Marginal, este nombre tiene una connotación política. Por un lado, vamos a representar a la gente de la Zona Marginal que somos nosotros, y por otro lado también queremos plantear que somos un territorio específico y que estamos marginados frente a lo mal establecido, un juego de combinaciones [...] que nos distinga [...] y nos quedamos así. (Líder de Zona Marginal)

El plantearse de esta manera va marcando una identidad construida alrededor del lugar que ocupan en la ciudad y en torno a la manera como se sienten frente a esta ciudad que los excluye; así, van configurando unas condiciones de vida diferentes a las de los demás y definen un estilo que los distingue, un estilo que se va pronunciando desde expresiones como el *rap*, que inicialmente son manifestaciones que dan cuenta de su agrado por la música, pero que más adelante van apropiando como un medio de divulgación de su sentir frente a la realidad que cotidianamente viven. Unido al *rap* ha estado el baile (*break-dance*) y el grafiti. Mediante estas expresiones buscan subvertir el ordenamiento social que tanto les afecta. Esto es más evidente en las letras de sus canciones; en su producción musical se puede notar la profundidad de sus reflexiones:

Creemos que la religión es el opio del pueblo pero no nos consideramos marxistas, creemos que para vivir hay que morir pero no somos comunistas, creemos en un Dios pero no en religiones y doctrinas, creemos que habrá un juicio final pero hasta ese día debemos hacer algo, y que Dios nos perdone que por decir la verdad estamos pecando, que nos perdone si por decir lo que pensamos nos estamos condenando, pero continuaremos adelante manifestando la expresión de un pueblo que durante tantos años ha sido engañado y dominado por estrategias que buscan asesinar las ganas de vida, con la esperanza de una comunidad que se ve atrapada por un mundo de zozobra y silencio, ante la injusticia, la impunidad y el marginamiento social. Pero a pesar de todo nos queda el arma más fuerte de todo: la dignidad, la cual nos ha permitido mantenernos firmes y en la raya, pero ha llegado la hora del verdadero cambio, pero no de politiqueros ni de partidos burgueses sino de actitud, de pensamiento, busquemos lo que nos une, esta es la voz de los *parceros* caídos por las balas del sistema, de los mártires a la memoria de los desaparecidos, la expresión de un pueblo. (Canción “La expresión de un pueblo”, Zona Marginal)

Es así como las canciones se convierten en algo más que textos: son expresiones que portan ideas, representaciones del lugar que los jóvenes ocupan dentro de un sistema y del deseo de transformar las relaciones al interior del mismo, son la invitación permanente a construir una sociedad que incorpore “la expresión de un pueblo”.

Las canciones están inspiradas en la cotidianidad de quienes integran la organización, habitantes del Distrito de Aguablanca, y hablan “de la calle, de la coyuntura sociopolítica por la que atraviesa el país, de la dificultad social que atraviesa el vecino, de la relación amorosa que se rompe” (líder de Zona Marginal). Es decir, dan cuenta de las vivencias que tienen los jóvenes en su cotidianidad, en las relaciones que se dan con sus familias, el barrio donde habitan y la ciudad en donde se manifiestan.

En la agrupación Zona Marginal, la música les ha permitido traer a la memoria colectiva lo que les pasa cotidianamente en relación con la historia del país: violencia, hambre, falta de oportunidades de educación, etc., y lo que esto representa en términos de la tradición política del país:

No más injusticia de ninguna clase, no más secuestro, no más robos  
no más corrupción, no más violencia, no más manipulación, no  
más hambre, no más miseria, no más ignorancia, no más pobreza,  
no más mala educación, no más desempleo, no más asesinatos,  
no más drogas, no más presos inocentes, no más juicios injustos,  
no más milicias, no más grupos homicidas, no más corruptos  
policías, no más niños huérfanos, no más madres solteras, no más  
abuso sexual, no más mujeres ramera, no más intolerancia, no  
más egoísmo, no más desigualdades, no más racismo, no más [...]  
(Canción “No más”, Zona Marginal)

Su música está impregnada de significados que trascienden una lectura literal del texto que contienen y de las voces de quienes hacen posible su representación. Consideran que su música rompe con todo lo estético; en sus palabras, “está hecha desde una lírica revolucionaria que sirve para reactivar las luchas populares” (líder de Zona Marginal). En el análisis de la diversidad de sus significaciones está presente un llamado a la reflexión sobre temas como la historia del país, el papel de sus dirigentes, el fenómeno del narcotráfico, la pasividad de

quienes hacemos parte de esta realidad o la fuerza de la tradición,<sup>12</sup> la cual se convierte en un obstáculo para la acción encaminada a la transformación social. Desde este punto de vista, la música se les convierte en una importante estrategia pedagógica para trabajar con los jóvenes de los sectores marginales:

[...] esta música nos ayuda a trabajar valores [...] porque es una forma muy pedagógica de educar, de construir, de edificar, en un lugar donde la gente vive en condiciones lamentables y la autoestima está muy baja [...] y es lo que actualmente estamos haciendo con las escuelas de *hip-hop* en Mojica. (Grupo de discusión)

Para los líderes de Zona Marginal el *hip-hop* define, además de una identidad artística, un estilo de vida que incluye a jóvenes y adultos, y que se convierte en una herramienta de trabajo comunitario que busca recuperar el tejido social que ha sido afectado por diferentes circunstancias políticas que han excluido a muchos sectores de la ciudad:

Yo llego a la universidad a través del *hip-hop*, yo hago trabajo comunitario en una organización comunitaria denominada Casa de la Juventud de la Comuna 16, a través del *hip-hop*. En la Universidad del Valle estoy cursando una licenciatura en Ciencias Sociales, creemos que esta es una opción política que hemos tomado dentro de este contexto, es a través de allí que nos estamos proyectando en los demás sectores. (Rico, líder de Zona Marginal)

[...] Es que si yo llegara a hacer trabajo comunitario y les dijera a los muchachos: “vengan, hagamos una reunión, para que nos sensibilicemos, porque hay mucho embarazo, porque hay muchas enfermedades, porque nos están matando, porque seguimos siendo pobres”, tal vez los *pelados* van a decir: “¡este loco quién es!”, pero si yo llego y reúno a cinco *pelados* y les canto una canción que los impacte, y les digo a ustedes les gusta el *rap*, quieren *rapear*, seguramente va a tener más efecto que lo que dije primero. (Líder de Zona Marginal)

<sup>12</sup> La Ley de Juventud corresponde a la normativa 375 de 1997 del Gobierno Nacional, por medio de la cual se definen tanto el marco institucional como las directrices para orientar políticas, planes y programas por parte del Estado y la sociedad civil para la juventud.

Se reconoce a los jóvenes como sujetos de derecho, convoca su participación plena en sociedad, y queda estipulado el reconocimiento de las responsabilidades del Estado y la sociedad en la formulación y ejecución de políticas públicas de juventud. Para los fines de participación y derechos sociales se define al joven como la persona mayor de 14 y menor de 26 años.

En el Barrismo Social también se puede hablar de un estilo. Quienes conforman esta organización lo manifiestan a través de su vinculación con el equipo del cual son hinchas, aunque aclaran que, si bien se soporta en la identidad de los barristas, el barrismo como proyecto social trasciende esta idea. Lo que interesa destacar, es la configuración de un estilo que los hace visibles públicamente y que se convierte en una forma de vida. El estilo es definido por sus integrantes como *carnavalero*, como una hinchada que le compone canciones a su equipo, inspirada en la diversidad de ritmos colombianos como el vallenato, la cumbia o el porro, porque ante todo es una “barra autóctona”. A través de este estilo también intentan plantearse con una reflexión social y política:

La propuesta de nosotros es más *carnavalera*. La hicimos con un año de anterioridad pero aquí el gobernador prefirió tomarse su foto y nos quedamos esperando y gastarse 1500 millones en un estudio fotográfico a invertir 10 millones en un proyecto social que lo que busca es crear la barra del Valle del Cauca, pero un barrismo de alto rendimiento, un barrista conocedor del deporte. (Grupo de discusión)

[...] Poder reactivar la idea del barrista mediador, que funciona y que le da responsabilidad a las barras, que le permite al *pelado* ser responsable como ciudadano en estos eventos públicos, funciona. Lo de las capacitaciones musicales, culturales, retomarlas como proyectos que ayuden a dinamizar la misma dinámica de la barra, valga la redundancia, pero que permitan crear nuevos referentes al interior de la barra, para combatir con esto de la tecno fascinación. (Grupo de discusión)

Los estilos que se configuran en las organizaciones que participaron en esta investigación son diversos y por eso se convierten en estrategias para hacerse visibles en el espacio público, estrategias que denotan reacomodamiento en las relaciones que se establecen con los espacios de ciudad y con las formas de hacer política.

Unido a lo anterior, el segundo factor estructurador de cultura juvenil es la generación.<sup>13</sup> Es importante retomar la generación como categoría, en la medida en que se convierte en el puente que conecta historias personales con elementos estructurales. La noción de generación remite a la identidad de un grupo socializado en un mismo período histórico.

Las generaciones se identifican por las adscripciones subjetivas de los actores por un sentimiento de contemporaneidad expresado por recuerdos en común. Sin embargo, para

<sup>13</sup> Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, pero también aquellos con respecto a los cuales nos diferenciamos y adquirimos un carácter distintivo y específico. Si bien el sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros, solo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativos para el sujeto cuentan verdaderamente para la construcción y conservación de su auto-imagen. Los padres son al comienzo los otros más significativos, pero más tarde una gran variedad de otros empiezan a operar (amigos, parientes, pares, profesores, etc.) (Torres, 2009).

Mannheim (1993) la coincidencia de fechas en los nacimientos no es suficiente para establecer vínculos efectivos en términos de afinidades y de asumir posiciones generacionalmente afines. Se requiere precisar dos categorías que Mannheim denomina la “posición generacional” y la “conexión generacional”. La primera, además de considerar una comunidad de fechas de nacimiento, incorpora un ámbito socio-histórico compartido. Y la segunda considera el establecimiento de vínculos concretos mediante la participación en asuntos que son comunes. Esto es lo que Ortega y Gasset denomina “comunidad de fecha y comunidad espacial” y “comunidad de destinos” generacionales, respectivamente. Es decir, hay diferencias entre nacer en un momento histórico determinado (que serían los atributos primarios de una generación) y generar dinámicas de acción que den cuenta de las diferentes formas de interpretación que se hacen del momento histórico y del sentido de transformación que se espera lograr.

De esta manera, el concepto de generación considera una determinación socio-histórica compartida (Mannheim, 1993), según la cual puede establecerse una comunidad entre individuos en función de la edad, y un conjunto de significaciones diversas que los jóvenes otorgan de acuerdo a sus experiencias vitales. Las distintas representaciones del mundo ofrecen diferentes lecturas de los problemas que deben afrontar los seres humanos que las sustentan, a la vez que sugieren posibles vías de transformación. Por tanto, estas vías, concretadas en proyectos, pueden ser agrupadas generacionalmente.

La categoría generacional trasciende, aunque no excluye, la idea cronológica del periodo etario que identifica a los jóvenes como tal; se ubica en el plano de las interrelaciones entre lo que se vive históricamente y las relaciones sociales que se manifiestan en este momento. Esto es lo que Mannheim denomina la contemporaneidad, referida a la experiencia que viven quienes son influenciados por la cultura y la situación político-social que comparten. Es decir, dan cuenta de cómo se interrelacionan elementos de orden económico, social y político en condiciones estructurales y coyunturales a nivel local y global, que permean las formas de pensar y actuar no solo de los considerados biológicamente jóvenes sino de la población en general. Cada nueva generación de jóvenes trata de aprovechar al máximo lo que encuentra a su alrededor, y en medio de lo establecido y con materiales variados y de diversa procedencia, abren nuevas vías a fin de hacer con ellas lo que nadie había hecho hasta el momento.

A estas ideas expuestas por Ortega y Gasset (1923) y Mannheim (1993), el sociólogo inglés Philip Abrams (1982) propone incorporar la noción de identidad. Leccardi y Feixa (2011), citando a Abrams (1982), señalan que una generación, en el sentido sociológico, es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que social e históricamente se encuentran disponibles. De la misma forma, las nuevas generaciones crean nuevas identidades y nuevas posibilidades de acción. Es decir, propone destacar que en la construcción social están permanentemente vinculados el tiempo individual y el tiempo social, y en este sentido nos corresponde identificar las conexiones que

hacen evidente esta relación. La construcción identitaria se hace en contextos socio-históricos y va expresando las transformaciones que se manifiestan en el tiempo sobre lo que cada época construye como elementos que la van identificando y diferenciando de otras, y no solo en términos de funciones o roles que los individuos desempeñan en el sistema social. Es decir, las generaciones ante todo son formas de estar en los procesos de cambio cultural en los cuales pueden estar presentes uno o varios grupos de edad.

Así, la noción de generación incorpora elementos de orden cronológico, de orden histórico-social y de orden identitario, que complejizan su definición y que nos llevan a construirla en relación con las dinámicas que los grupos sociales en su contemporaneidad construyen y reconstruyen sobre sus formas de ser y estar en la configuración de lo social.

En las organizaciones juveniles de esta investigación, la categoría de generación permite comprender de manera más amplia la construcción de sus dinámicas relacionales y las características propias que adquieren estos espacios organizativos. Los jóvenes comparten una comunidad de fechas en términos etarios y del momento histórico que les ha tocado vivir, y esto les ha permitido construir su sentido de la acción a partir de la interpretación que hacen de este momento histórico, que, como se señaló anteriormente, es muy distinto al que hacían los jóvenes que se manifestaban públicamente en las décadas sesenta y setenta del siglo XX.

Es así como estas organizaciones juveniles se caracterizan porque sus integrantes comparten la misma edad, se autodefinen como jóvenes y comparten intereses que los unen (aunque su edad no corresponda a lo que formalmente establece la Ley de Juventud<sup>14</sup> en términos cronológicos para definir la categoría de joven). En su mayor parte son personas de aproximadamente 30 años de edad, que han trasegado por más de 10 o 15 años en los procesos juveniles, tiempo durante el cual han compartido intereses, actividades y definición de estilos que les han permitido conformar espacios de discusión que incorporan las visiones de los jóvenes de finales del siglo XX y principios del XXI.

[...] pues porque, igual, somos otra generación, eso es lo que he ido pensando, otra generación que está en confrontación con la anterior, la de los adultos [...] Entonces esta generación marca un punto de diferencia con la otra [...] Entonces, como se está en busca de esa identidad, cualquier escenario es bien para actuar o participar o construir. (Grupo de discusión)

Es decir, desde la categoría generacional se ha construido un espacio denominado *cultura juvenil* que da cuenta de las transformaciones y del sentido dinámico con el cual los jóvenes viven los

<sup>14</sup> Entre estos "otros", están los pares, sus familias, vecinos y la institucionalidad gubernamental y no gubernamental.

procesos sociales. De tal forma que la organización juvenil es asumida como identidad que los distingue y que es más incluyente que el solo hecho de tomar la edad como referente de análisis. Por eso las organizaciones de la investigación configuran grupos etarios en los cuales objetivan ciertas lógicas de orden, que son establecidas institucionalmente y que están mediadas por relaciones de poder en las que se disputan el acceso a bienes materiales y simbólicos. En esta lógica relacional, las organizaciones de la investigación se constituyen en elementos potencialmente conflictivos, pues se convierten en amenazantes para el gobierno municipal respecto al interés de garantizar un modelo de orden que permanezca en el tiempo con unas formas particulares de entender y orientar la vida colectiva de los individuos. De esta manera, los procesos organizativos juveniles están inmersos en complejas tramas relacionales, entre actores y estructuras, en las que está en juego la capacidad de influencia de unos grupos sobre otros, para dar cuenta de las formas de ser, hacer, pensar y estar en la experiencia cotidiana:

Desde lo que he ido conociendo que son las culturas juveniles y otro tipo de expresiones en la ciudad, digamos que esas expresiones quieren tomar distancia y diferenciarse de lo que es lo institucionalmente establecido, no quiere decir que no se establezca una relación con lo institucionalizado, es este caso el plan de desarrollo y las instancias gubernamentales, eso se plantea que es necesario y que hay que hacerlo, pero antes debemos pensar ¿qué queremos?, ¿para dónde vamos?, ¿cómo nos vamos a relacionar con esta institucionalidad? Si el interés es realmente construir una política pública, ¿qué significa construir una política pública? (Grupo de discusión)

Teniendo en cuenta los elementos anteriormente expuestos, vemos que lo que nos permite clarificar la noción de cultura juvenil se puede plantear en términos de sus formas de organización pero también de las significaciones que dan los jóvenes a sus estilos. Cuando se mencionan los sentidos y significados, se hace referencia a la forma como los jóvenes, en este marco que hemos denominado cultura juvenil, interpretan la realidad y orientan sus formas de actuar en sus procesos organizativos.

Los significados que construyen los jóvenes en sus procesos organizativos reflejan formas particulares de pensar en asuntos como el ejercicio de la política, las relaciones con las instituciones sociales y políticas, el manejo del espacio y las relaciones con sus pares.

La pregunta que nos hacemos es si realmente nos están viendo como culturas juveniles, entendiendo esas culturas juveniles como esa diversidad de expresiones que se están resignificando en lo público y que de alguna manera tienen un mensaje en esa resignificación,

qué están haciendo frente a lo que pasa en la ciudad, frente a lo que pasa en los ámbitos políticos. (Grupo de discusión)

El tercer aspecto que permite configurar una identidad de cultura juvenil se ubica fundamentalmente en “el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa, 1993: 9). Para el caso de las organizaciones de la investigación, corresponden a esos lugares donde no están los adultos o las instituciones con sus normas, como la calle, el estadio o los parques, lugares que se constituyen en territorio propio, que los distingue y les otorga una identidad como habitantes de la ciudad, y de los cuales se intentan apropiar desde sus expresividades. En estos espacios, las instituciones solo participan en términos del manejo de recursos (o permisos, cuando sus actividades lo requieren), pero en cuanto al uso y el tiempo que les dedican, son los jóvenes quienes deciden cómo hacerlo.

Esto es evidente en el acompañamiento que los jóvenes del Barrismo Social hacen a sus equipos en el estadio. Una de las barras que hacen parte de esta organización, “Barón Rojo Sur”, se ubica en la parte sur de la tribuna del estadio, y desde allí marca su territorio para realizar todo el despliegue con sus banderas, “trapos”, cantos, bailes y, en algunos casos, pólvora, con lo cual manifiestan su pasión por el equipo: “La mecha” (como afectuosamente llaman al equipo América de Cali). De igual forma, cuando han hecho desfiles por la ciudad, se apropian de esta como territorio de expresión carnavalesca por el equipo.

La organización Zona Marginal también se apropia de algunos lugares de la ciudad como territorios en los cuales demandan ser incluidos dentro de dinámicas urbanas que constantemente los excluyen, como el teatro al aire libre Los Cristales, en donde han realizado festivales de *hip-hop*, o distintos barrios de la ciudad, tanto en el Distrito de Aguablanca como en la zona de Ladera, en donde impulsan la formación artística con un sentido político.

### Culturas juveniles e identidades políticas

Con base en lo planteado anteriormente se puede afirmar que la cultura y la identidad están estrechamente interrelacionadas (Giménez, 2000). Son inseparables, en la medida en que la identidad se forma mediante la apropiación de los elementos, que hacen parte del contexto cultural en el cual se desenvuelven los sujetos. Esta apropiación marca límites entre “un nosotros y los otros”,<sup>15</sup> otorgando rasgos culturales distintivos.

Resaltar la importancia de lo cultural en los procesos organizativos de los jóvenes es reconocer que están inmersos en relaciones de poder y conflicto y en circunstancias socio-históricas

<sup>15</sup> De acuerdo con Emirbayer (1998) la agencia se entiende como la capacidad que tienen actores en diferentes contextos y en situaciones cambiantes para construir respuestas de carácter interactivo a los problemas que se presentan con el propósito de transformar estos contextos.

determinadas. Las organizaciones de jóvenes son el producto de las relaciones sociales enmarcadas en una trama compleja de poderes y resistencias. Así, lo cultural se refiere a la expresión de relaciones de poder, que sirven, según los casos, para modificarlas o sostenerlas, y donde se puede situar a los sujetos en diferentes posiciones sociales con distintas formas de acceso a oportunidades. Las culturas juveniles manifiestas en la ciudad de Cali, construyen sentidos respecto a la experiencia social compartida con otros<sup>16</sup> y en esta relación construyen identidades diversas.

En este orden de ideas, la identidad política sugiere la construcción de un significado o significados que le dan los actores a su relación con el espacio público, con el Estado y sus instituciones políticas y con las lecturas que hacen sobre lo que se configura como realidad social.

Es decir, las identidades políticas son ante todo identidades colectivas que se ubican en el ámbito del ejercicio del poder, y buscan ser reconocidas en una trama de relaciones sociales y políticas y transformar ciertas condiciones con las cuales se disiente. Las identidades políticas no preexisten como “datos” propios del ámbito político, sino que son construidas y reconstruidas incesantemente mediante el intercambio de creencias, valores y representaciones en la búsqueda de un orden social deseado. Las identidades políticas son resultados históricos que distan de ser esencias predeterminadas.

La discusión sobre las identidades políticas cobra sentido en esta investigación en términos de reconocer cómo se da el proceso de constitución de las mismas en espacios que, como se ha señalado anteriormente, son proceso y resultado de las interacciones entre sujetos que ponen en juego sus intereses, representaciones y sentidos de la acción respecto a lo político. De tal manera que estas no estarían acabadas, ni serían homogéneas, y expresarían las formas como se construyen en el contexto histórico, político y cultural en el que se realizó la investigación.

De acuerdo con Gutiérrez (1997), en el análisis de las identidades políticas es importante tener en cuenta dos perspectivas, que son complementarias: la primera tiene que ver con la forma como los sujetos se constituyen históricamente en tanto entidades heterogéneas y variables; y la segunda, se refiere a los factores culturales que dan cuenta de las modalidades de su constitución y funcionamiento. La primera está relacionada con los espacios en los que se socializa el sujeto y con el tipo de socialización política que construye, y la segunda tiene que

<sup>16</sup> Según Beck (1994), la subpolítica se distingue de la política en que a los agentes externos al sistema político o corporativo se les permite aparecer en el escenario del diseño social, y en que no solo los agentes sociales y colectivos, sino también los individuos, compiten con estos últimos y entre sí por el poder configurador de lo político. “La subpolítica, por tanto, significa configurar la sociedad desde abajo. Como consecuencia, grupos como los grupos ciudadanos, la opinión pública, los movimientos sociales, los grupos de expertos, tienen cada vez más oportunidades de tener voz y participación en la organización de la sociedad. Por lo tanto, implica una pérdida de importancia del enfoque basado en un poder central, significa que los procesos que hasta ahora siempre habían discurrido sin fricciones se extinguen frente a la resistencia de objetivos contradictorios” (Beck, 1994: 39).

ver con las matrices culturales o los marcos ideológicos desde los cuales se desencadenan los procesos formadores de identidad política: “A través de discursos, ideas, proyectos y símbolos se producen imágenes de un futuro posible y deseable que funcionan como ofertas políticas orientadas a satisfacer las demandas de los sujetos” (Gutiérrez, 1997: 8).

Es así como, desde el punto de vista de los canales formativos de las identidades políticas, estas aparecen, al igual que las identidades de cada sujeto individual, no como realidades espontáneas, sino como un producto contingente, por lo que no habría ningún esencialismo alrededor de ellas ni existiría ninguna necesidad que explicara su actuación o sus finalidades políticas. Por el contrario, lo que hay es siempre una variedad de reacciones y comportamientos derivados de procesos formativos diferenciados que son siempre irrepetibles.

La identidad política remite, entonces, al proceso como se construye una relación con ese otro que tiene poder y que no “reconoce” a los que están por fuera de los cánones establecidos en el orden social.

Estamos convencidos de que es el pueblo colombiano, con la solidaridad de otros pueblos del Sur, el que cambiará esta situación paupérrima en la que vivimos. Es la misma gente la que puede cambiar esto, nosotros hacemos nuestro aporte a partir de nuestro trabajo, que no solo es musical porque pasamos de las letras, los CD y los conciertos a la práctica: a educar, a despertar, a transformar, a liberar. (Líder de Zona Marginal)

Es decir, la identidad política de las organizaciones juveniles se construye en una tensión permanente en la relación agencia<sup>17</sup>-estructura, de tal forma que en sus procesos organizativos se ven enfrentados a situaciones que limitan su capacidad de agencia como sujetos colectivos para desplegar una acción transformadora de esas relaciones que los constriñen. Desde este punto de vista, los procesos organizativos de los jóvenes son dinámicos y han mantenido en el tiempo una capacidad dialogante con sus contextos de interacción para transformar lo que interpretan como injusticia: falta de reconocimiento a la diferencia, falta de oportunidades y

<sup>17</sup> Esto se puede analizar en términos de lo que plantea Honneth (1997) sobre las experiencias morales que se construyen en torno a lo que se vive cotidianamente y que se pueden convertir en reivindicaciones de interés. De acuerdo con Honneth: “Los motivos por los cuales se presenta la confrontación con el poder dominante hacen referencia a sentirse profundamente lesionados en sus expectativas de reconocimiento. Con lo cual se generan espacios que constituyen experiencias morales que se enlazan intrapsíquicamente con las condiciones de formación personal de la identidad que contiene el modelo de reconocimiento social, en cuyo marco un sujeto puede saberse respetado en su entorno socio-cultural, en tanto que ser autónomo e individualizado a un tiempo. Si estas expectativas normativas son defraudadas por parte de la sociedad, esto desencadena el tipo de experiencias morales que se expresan en la sensación de menosprecio. Pero tal sentimiento de violación sólo puede devenir la base de esa resistencia colectiva si el sujeto puede articularlo en un espacio intersubjetivo de elucidación que se considera característico para todo el grupo, en esa medida el surgimiento de movimientos sociales depende de la existencia de una semántica colectiva que permite interpretar las experiencias personales de decepción como algo por lo que no sólo el yo individual sino un círculo de otros sujetos es concernido” (1997: 197).

de calidad de vida.

Lo anterior pone de manifiesto que entre las organizaciones juveniles y la institucionalidad gubernamental no se presentan relaciones lineales en las que solo está en disputa el tema de los recursos, sino que el espacio de construcción de poder es un ámbito en el cual las maneras como se expresan las formas de resistencia cumplen un papel importante, y en esto la comprensión de los elementos simbólicos es fundamental.

[...] algunos de ellos [integrantes de la organización] tienen posturas muy claras sobre cómo se ha venido manejando esto de los jóvenes a nivel político; ellos dicen que sigue habiendo adultos haciendo política, haciendo los lineamientos de la política para los jóvenes, que son pocos los espacios concertados, y si hablamos de la política en general, no solamente desde la institucionalidad, sino viéndola también desde las organizaciones de barrio, sabemos que es muy duro el trabajo que un joven tiene que hacer para poder que llegue a formar parte de un grupo reconocido dentro de un comité de planificación, hacer mil triquiñuelas para poder tener un respaldo, porque en Colombia se sigue pensando que ser joven es ser inexperto, no tener conocimiento, no tener experiencia, no poder dar consejos. (Grupo de discusión)

De esta manera, las propuestas construidas por los jóvenes en algunas ocasiones son estigmatizadas, como es el caso del Barrismo Social, cuyos registros en los medios de comunicación lo relacionan directamente con acciones puntuales cometidas por las barras bravas, y por eso divulgan una identidad de la organización y de los jóvenes como violentos e infractores de la ley. Es decir, el discurso generalizado con respecto a estos jóvenes es que hay que controlarlos y, de alguna manera, castigarlos. Esta idea es contraria a lo que piensan los jóvenes del Barrismo Social, quienes están trabajando por convertirse en actores de ciudad que plantean alternativas para quienes integran su organización.

Planteada la reflexión de esta forma, se reitera en la emergencia de identidades políticas en los procesos organizativos de los jóvenes, reconociendo su capacidad de agencia en la búsqueda de transformar las condiciones en las cuales se desenvuelven. Las organizaciones juveniles son potencialmente actores que están impulsando procesos sociales que luchan por ser visibles, aunque, como se ha planteado, no siempre descifrables para esos otros que son interpelados:

En principio, dijimos que íbamos a incidir en los distintos espacios de participación comunitaria, como las JAL, el comité

de planificación, el concejo comunal de cultura... Vamos a incidir en las decisiones que involucran a los jóvenes, en el proceso de formulación de política departamental de juventud con una posición crítica frente a esta, a lo que ha sido el proceso en términos de convocatoria, quiénes lo lideran, cómo ha sido la ejecución, el presupuesto que se ha asignado, y asimismo lo de la política departamental de juventud, con algunas reservas que se tienen. En términos de acuerdos y comuna, eso es lo que se ha planteado: fortalecer las distintas organizaciones de jóvenes que se han tenido. También cómo nos capacitamos y logramos entre todos tener ciertos conocimientos que permitan entender qué está sucediendo en la comuna. A lo mejor esta construcción colectiva se debe generar en términos de un largo alcance, que aún se han dado como ciertos pasos muy pequeños, pero es hacia donde deberíamos ir pero ha sido lo poco. Incluso, ahora queda dentro del plan de trabajo un proceso de intercambio con Madrid, Cundinamarca, con una organización de jóvenes, no solo en la cuestión artística de ir y presentarse, sino de preguntarse ¿cómo ha sido el proceso de nosotros?, ¿qué se ha venido haciendo?, intentando llegar a acuerdos respecto a cómo podríamos seguir trabajando a pesar de la distancia y de la diferencia en las dinámicas. (Grupo de discusión)

En esta dirección, la emergencia de identidades políticas en las organizaciones juveniles está relacionada con la idea de la construcción de la política desde los procesos sociales, lo cual, de acuerdo con Beck (1994), se denomina subpolítica.<sup>18</sup> Esta última es definida como la construcción de política “desde abajo”, es decir, desde los distintos grupos sociales que han permanecido invisibles en el contexto institucionalizado de la política y en el cual no se sienten representados. La relación con ese otro que representa el poder se convierte en una construcción distinta para cada una de las organizaciones juveniles. Es decir, trasciende esa relación dominante-dominado, opresor-oprimido, como algo homogéneo para todos los procesos organizativos, aunque todos estén inmersos en relaciones de poder desiguales en términos del acceso a recursos:

En cuanto a la función de la Secretaría como tal, siempre se ha tenido en cuenta los jóvenes de algunos sectores urbanos; por ejemplo, el festival Ciudad *Hip-Hop* es una muestra de eso, ellos tienen un colectivo a nivel de ciudad que se llama Colectivo *Hip-*

<sup>18</sup> Se trata de una representación teatral de una situación que se quiere mostrar como problemática.

*Hop*, hay uno que es de Univalle, aunque hay un colectivo más amplio que es el de *Hip-Hop* de Cali, y con este propósito se ha presentado una propuesta. Hay otro festival que se llama Festival urbano y otros grupos juveniles; por ejemplo, el grupo Kalibre, que son dos bandas de rock, con unos líderes de la Comuna 2, que tiene una biblioteca comunitaria y han creado un festival que se llama Kalibre; también ha habido un evento que es patrocinado, que se llama El Cali *Underground*, que es para todas estas bandas que están surgiendo y que tienen que ver con esos movimientos que no son muy visibilizados como el *punk*, el *heavy metal*... lo que se está intentando es visibilizar procesos juveniles urbanos, dentro de esos procesos está, digamos, lo que hace el colectivo *hip-hop*, que están creando escuela de formación, mostrar también pues dentro del rock que hay un movimiento grande que es ambientalista, ahí está Inmodium, Paranoia, Tráfico de influencia, y hay otros que están trabajando desde el aprovechamiento del espacio público, que esa es otra postura que tienen los muchachos desde la parte contracultural, que ahí nosotros estamos mediando también para que también sean espacios dirigidos exclusivamente a los jóvenes. (Grupo de discusión)

La diversidad de sentidos también indica que no todas están construyendo la misma idea de hegemonía y de necesidad de autonomía de los poderes locales. Para algunas es necesario negociar con el gobierno municipal por los recursos, y en esta medida ceden en muchos de los requerimientos que se les hacen en cuanto a cumplimiento de objetivos, de acciones grupales, etc., mientras que otras están pensando en que se respeten sus concepciones, objetivos, ritmos y estrategias, por asumirse como sujetos que están exigiendo derechos de reconocimiento, mas no favores del Estado para mejorar sus condiciones.

En consecuencia, en las organizaciones coexisten elementos que se pueden considerar de tradición y transformación respecto a las formas de pensar lo político y su sentido en la acción, en tanto se presenta una tensión entre quienes quieren mantener las formas de relacionarse con la institucionalidad estatal y quienes buscan plantearse la política a partir de prácticas diferentes de aquellas que denominan como clientelismo político y tráfico de influencias:

Bueno, creo que muchas veces siempre que se mencionaba la palabra política uno lo relacionaba con ciertas prácticas que ahora uno ya puede hacer la distinción, prácticas que le generaban a uno desinterés, entonces se estaba generando cierta resistencia, en términos de cuando le hablaban de política, pensaba que le

estaban hablando de “crimen”, de “delito”, de algo que uno tiene connotado de manera negativa. Ya uno cuando empieza a involucrarse, hace ciertas diferenciaciones, y ahora relaciono la política con “disputa por el poder”, pero también con “la posibilidad de llegar a acuerdos entre distintos actores”, como una de las posibilidades que si bien tiene un actor en su pugna para someter al otro pero también al mismo tiempo si no está decidido a llevar esa pugna, llegar a acuerdos, a consensos entre esos actores, así un poco la he entendido y la he asumido. (Grupo de discusión)

En estos términos se rescatan las diversas identidades políticas que se van agenciando a lo largo del proceso que viven estas organizaciones juveniles de la ciudad:

[...] Pero los *pelados* de la cuadra de uno están esperando matar al otro porque se caen mal. Yo creo que es importante aprender a reconocer eso que queremos pero a validarlo también a nivel político. Además el imaginario de uno que tiene opciones políticas es el muchacho de la universidad, que tira piedra, que se ha leído a Marx [risas]. En cambio, el *pelado* que está fuera de la universidad tiene otras visiones del mundo, incluso desde lo organizativo. Entonces lo que habría es que empezar a reconocer esos intereses, pero también lo que se quiere en su construcción, tendríamos que preguntar si se quiere transformar realidades y constituirse como actores colectivos y sujetos políticos. (Grupo de discusión)

Para los jóvenes de Zona Marginal la política es divulgar, es evidenciar lo que les pasa a los jóvenes desde sus problemas más íntimos, hasta plantearse de forma crítica frente a un modelo de desarrollo que no solo está afectando a los jóvenes sino a toda la población en general. Un modelo que genera desigualdad social, injusticia e inequidad:

Mi larga historia tengo yo para contarte, que si empezara ahora no pensaría en terminar, muchas veces te preguntas por qué la vida es así, la respuesta está hoy aquí; la vida da muchas vueltas, no sabemos qué nos espera, no, un día estás vivo y otro tirado en la acera, sí, parece que vivir en estos tiempos no tiene sentido, es parte de la desesperanza, muchos han caído, de este lado del charco las cosas no mejoran, al contrario, cada día que pasa empeoran, no

sabemos cómo sobrevivimos, la comida diaria de los campesinos es el plomo, hay más centros policiales que universidades, esto no es solo una canción, son sufridas realidades, jovencitas de 13 años embarazadas, sin nada de educación y desempleadas, jóvenes perdidos en el alcohol y en las drogas, quitándose las vidas por mantener el control de un territorio “x” o “y” o a veces “d”, muchas veces mueren sin ni siquiera saber por qué [...]. La corrupción sigue siendo parte de los gobernantes, continúan sus nexos con los narcotraficantes, el sida y las grandes enfermedades ganan más adeptos, y en el suburbio latino sigue aportando muertos, no hay plata para escuela pero sí hay para la guerra, los asentamientos subnormales aumentan [...]. (Fragmento de la canción “Suburbio Latino” de Zona Marginal)

De igual forma, para la Asociación Universo Social, los colombianos en general, y los jóvenes en particular, están enfrentados a condiciones de desventaja que no les permiten disfrutar de oportunidades mínimas para su crecimiento personal, como el acceso a recursos para resolver necesidades como la educación, la salud o la vivienda:

Pues en términos generales, y también lo digo por mí mismo, lo que uno quiere cambiar, bajándonos al nivel de cómo piensa la población, lo que se quiere cambiar es en la desigualdad, ¿por qué todos no podemos tener igualdad de posibilidades y derechos?, ¿usted por qué tiene el derecho y el privilegio de haberse subido en un avión y usted lo tiene y yo no? Por eso cuando yo tuve la oportunidad de salir del país, incluso yo salí fue por asilo político, o cuando estaba en Costa Rica viendo toda esa belleza y *pelados* que ya tienen más de 30 años y no conocen el mar, ni siquiera Buenaventura, no se han subido en un avión, todos hablan en términos generales, qué pasa con la igualdad de derechos, ¿qué están haciendo los políticos por allá por eso? (Líder de la Asociación Universo Social)

Las expresiones de los procesos organizativos juveniles que participaron en la investigación se plantean frente a las condiciones de indefinición respecto al futuro, la poca claridad que existe en cuanto a la construcción de proyectos de tipo personal o colectivo y, sobre todo, ante la desconfianza respecto al orden social y sus normas. Pero ya no tanto porque estén en desacuerdo con ellas, sino porque descubren que tras la fachada de las instituciones y las leyes hay otras fuerzas que rigen el funcionamiento de la sociedad de forma poco transparente,

con actuaciones igualmente opacas, en muchos casos delictivas, y en no pocos casos también impunes.<sup>19</sup>

En la actualidad, un análisis sobre la emergencia de las voces de las organizaciones juveniles en América Latina en general, y en Colombia en particular, debe plantearse teniendo en cuenta que las manifestaciones de estas organizaciones se están haciendo de forma creativa y pacífica, aunque con limitaciones en términos de mantener la autonomía frente al poder institucional y de confrontar este poder. Ya que, como se dijo anteriormente, coexisten tensiones entre mantener con algunos retoques la relación de subvención de las instituciones gubernamentales y transformar radicalmente esta relación conservando una posición independiente. Es decir, la comprensión de los procesos organizativos juveniles pasa por entender que sus voces quieren ser escuchadas, aunque las circunstancias en las que se desenvuelven nos muestran que son procesos heterogéneos que denotan tensiones y contradicciones internas y no solo con el contexto con el cual se relacionan:

Cada uno se ha centrado en sus temas específicos, pero difícilmente hemos podido construir una agenda de comuna. ¿Cómo debería ser esa comuna? ¿Cómo lo vamos a lograr? ¿Consideramos lo que necesitamos? ¿Lo que vamos a hacer para llegar a esa visión conjunta? [...] Y es que nosotros estemos fortalecidos como organizaciones, que tengamos una incidencia, una interlocución. Pero no hemos tenido la capacidad de trasladar eso a un nivel macro de ciudad, llegar a acuerdos, a construir una agenda colectiva de los jóvenes pensada para la ciudad, es complicado también por esa segmentación, aunque uno comparte las reivindicaciones pero de verdad no se ha entrado a engrosar las filas de la organización de forma contundente.

Por ejemplo, si a nosotros nos piden apoyo para una actividad como, por ejemplo, un *planctón* en la plaza de toros, vamos y acompañamos, pero esto no ha sido incorporado a una agenda, a una propuesta conjunta, esa construcción colectiva es como el gran reto. Reconocer que en las distintas organizaciones se ha hecho un trabajo muy importante, pero que a la vez no es suficiente que cada una haga su poquito, sino que todos en su conjunto hagamos lo que necesitamos hacer en función de unos propósitos generales [...]. Ahora, uno no puede decir que eso

<sup>19</sup> Sin embargo, y como se ha mencionado en capítulos anteriores, se debe tener en cuenta que en la ciudad existen distintos tipos de organizaciones artísticas, y no todas ellas buscan generar resistencias frente a la institucionalidad gubernamental.

no se haya intentado, pero ha sido complicado trascender ciertos momentos coyunturales cuando se va a pasar de los intereses de cada organización a los intereses de los jóvenes de la ciudad, allí ya se vuelve como el cuello de botella. Muchas veces lo que se hace es presentar su pedacito. Lógicamente para la institucionalidad va a ser más cómodo atender determinada problemática coyuntural que está dando y dar el parte a la ciudad que se ha hecho algo y que sí se escucha a los jóvenes. (Grupo de discusión)

Desde este punto de vista, las expresiones de las organizaciones de la investigación son políticas y buscan, mediante pequeñas confrontaciones con el poder dominante, crear otras identidades en oposición a las identidades clásicas construidas respecto a las ideas de Estadonación, de ciudadanía, de sujeto de derechos, que han configurado el pensamiento liberal en la modernidad. Hasta dónde logren ser formas de resistencia que transformen las relaciones de poder en las cuales se insertan sus procesos, es una pregunta que queda:

Yo me atrevo a decir, de lo que ha sido mi experiencia, porque también es una preocupación que uno comparte... ¿cómo lograr que todo este tipo de organizaciones con las que uno comparte ciertos propósitos podamos incidir?... porque ese es el llamado que uno siempre está haciendo. Yo creo que una de las cuestiones complicadas ha sido la adecuación en términos del conocimiento, como que cada uno en su espaciecito... si hay una reivindicación frente a lo ambiental, entonces pues se vuelve muy especialista y obviamente tiene unos argumentos frente a esto, pero no tiene una visión general. Y así mismo desde lo cultural, es decir, si yo hago una reivindicación frente a lo cultural también es muy limitada y muchas veces la interacción solamente se da en espacios muy concretos, en actividades muy puntuales. Pero no se logra que cada una de estas apuestas se convierta en una propuesta de conjunto, es que la transformación implica un conjunto, no solo lo ambiental, lo cultural [...]. Lógicamente es importante especializarse en cada uno de los temas que se está trabajando, porque a veces es mucho más complejo tener un panorama general; pero una propuesta colectiva de los jóvenes debe pensarse en su conjunto en la ciudad. Llegando a acuerdos en común, generar incidencia en lo público, implicaría llegar también a esos acuerdos. [...] Lógicamente desde la institucionalidad lo que se fomenta es cada grupo por su lado, entonces con ustedes hablo el tema antitaurino, con ustedes la parte cultural, pero como

la institucionalidad aborda esas problemáticas es a través de canales institucionalizados, y puede que esa organización logre esa reivindicación específica y posicionar su tema; pero no es el único tema de los jóvenes dentro de la agenda gubernamental. (Grupo de discusión)

Las manifestaciones estéticas de las organizaciones incluidas en la investigación les plantean posibilidades a las formas del ejercicio tradicional del poder, o incluso proponen la lucha por obtenerlo. Dan cuenta de las voces emergentes presentes en la construcción de procesos sociales que destacan a los actores desde sus subjetividades particulares y no desde paradigmas que tradicionalmente han sido impuestos y que han hecho invisibles a estos actores.

Los discursos contenidos en expresiones como el *break-dance*, el *rap*, el grafiti, la danza o el teatro dan señales de formas de poder emergentes que se producen y reproducen en contextos no institucionalizados, como los sitios de la ciudad donde más gente concurre. El lenguaje de lo artístico les ha permitido a estas organizaciones apreciar la capacidad de persuasión que puede llegar a tener una canción, una obra de teatro o una demostración de baile en un contexto público y social determinado:

[...] Entonces ya hay cierta satisfacción porque se logró que en Cali hubiese un festival denominado Ciudad *Hip-Hop*, pero esos jóvenes siguen siendo estigmatizados, siguen sin condiciones laborales, de salud [...] siguen pasando miles de cosas respecto a los jóvenes, tanto que difícilmente uno tiene un panorama con respecto a lo que les está sucediendo a todos los jóvenes, y cada uno está dando unas luchas justas e incesantes y sigue dando las peleas con la administración municipal; sin embargo, hay otros sectores que siguen padeciendo persecuciones, mal llamadas limpiezas sociales, condiciones deplorables en términos económicos, en términos de salud, porque como organizaciones no hemos podido ver en su conjunto las problemáticas y por ende construir colectivamente una propuesta. (Grupo de discusión)

En ese sentido es que el líder más visible de Zona Marginal, plantea que la cuestión cultural y artística dentro de la organización de la escuela de *hip-hop* es una excusa para que los muchachos se formen políticamente. Es una manera para que los jóvenes a quienes les gusta este tipo de actividades y además pasan por un momento de sus vidas en el cual están llenos de incertidumbres y de pocas posibilidades para alcanzar sus sueños, trabajen para lograrlos y no reproduzcan la realidad de muchos jóvenes que habitan estos sectores de la ciudad donde las oportunidades son tan restringidas.

Desde este lugar, la institucionalidad no se legitima como referente de identidad, y por tanto las búsquedas del sujeto joven se traducen en la proliferación de referentes de construcción identitaria que se expresan en estilos de vida que en este caso se denominan *culturas juveniles*. Los discursos que emergen de ellas se convierten en procesos reflexivos, que de cierto modo instauran formas de presentarse ante otros y ante sí mismos y que configuran la existencia de los procesos organizativos juveniles con características particulares.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que las identidades políticas se manifiestan en los discursos, construidos en las expresiones estéticas y en el proceso de reflexividad de los sujetos. Metodológicamente, el análisis de sus discursos permite darles un valor como identidad política, pero también complejiza el reconocimiento y la visibilización como actores que intervienen en el espacio de construcción de la política, porque desde el lenguaje tradicional de lo que es el ejercicio de la política no se les reconoce como tales. Por el contrario, las interpretaciones que se hacen de la manera como los procesos organizativos se muestran en el espacio público se reducen a interpretarlas como manifestaciones puntuales que son propias de unos jóvenes “desocupados”, y en esta medida se califican negativamente.

Identificar lo que subyace en estos procesos organizativos juveniles permite aseverar que en la construcción de la política se encuentra una polifonía de voces (Bajtín, 1982) que enriquecen los procesos sociales, y que en esta polifonía de voces se construyen sujetos discursivos como sujetos de la acción: discurso y acción confluyen en un acontecimiento de condiciones de posibilidad que propicia nuevas condiciones de posibilidad.

De tal forma que los discursos de estas organizaciones se vinculan a experiencias sociales que se reconocen en su diversidad, pero teniendo en cuenta que en cada una también se expresan tensiones y contradicciones. Los discursos de las organizaciones juveniles remiten a la comprensión de un proceso dialógico de carácter intersubjetivo en el que se ponen en juego las voces de distintos interlocutores con miradas diferentes sobre la realidad en la que están interactuando.

En consecuencia, las organizaciones juveniles de la investigación construyen sus discursos en un presente que corresponde a lo que viven cotidianamente como carencia y como falta de reconocimiento, y en este sentido sus demandas y las formas de expresarlas se transforman permanentemente. Describen lo que les pasa en sus relaciones más próximas, con sus familias, con sus parejas, con sus amigos, y también con el Estado, que no les ofrece todas las oportunidades para su desarrollo personal; es decir, se encuentran en un permanente diálogo con otro(s), y de acuerdo con la idea que se ha desarrollado en este texto, a partir del diálogo con ese otro, el joven se plantea como un sujeto que reclama, exige, confronta y espera que a través de estas expresiones se transformen sus condiciones de exclusión tanto material como simbólica.

Por eso las innumerables voces expresadas en el ámbito de las culturas juveniles dan cuenta de múltiples significaciones que son las que permiten rescatar las voces de esos que consideramos invisibles, porque posiblemente sus discursos no encajan en lo que social y políticamente se espera de ellos. En este sentido, las organizaciones de la investigación llevan a evidenciar la diferencia que existe entre asumir una visión formal e institucionalizada de la política y la historia oculta de estos actores que están construyendo procesos políticos. Es decir, implica recuperar una historia autónoma y genuina de lo que han sido sus relaciones con el ordenamiento social.

[...] hay otra gente nueva de música Caribe, los del *reggae*, que son temas tirados a la tolerancia, a no pelearse, a aceptarse como uno es, también porque viene como desde la cultura jamaicana y de la tendencia de Bob Marley del respeto a la diferencia, y ellos le bajan más el tono a la discusión, pero igual también denuncian la discriminación, de que a ellos los maltratan porque fuman marihuana o porque se visten diferente, pero lo hacen con un tono más suave, no lo hacen con un tono más fuerte y contundente como lo hace el *hip-hop*, y así están otros grupos también, está el *punk*, que el *punk* es netamente reaccionario, y esos sí son anarquistas, ellos no quieren nada con el Estado, allá en la mesa de la juventud tenemos uno pero estamos buscando que tenga un nivel de conocimiento político y que no se quede solo en la postura de oponerse sino también de proponer un cambio, en eso estamos. (Grupo de discusión)

Como se ha planteado a lo largo de este texto, la construcción de la política no se hace solo alrededor de los partidos y de las instituciones que manejan el poder, sino a través de las discursividades mencionadas, que en muchos casos tienen la intención de convertirse en formas de resistencia frente al orden social y político, y en otros casos disponen de manifestaciones y expresiones que se inician como formas de relacionamiento entre pares, pero que van construyendo un lugar social que las va ubicando de manera significativa en el campo de la construcción política. Es decir, las formas de resistencia planteadas por las organizaciones juveniles, en algunos casos son inconscientes, se erigen como “lo distinto”, “lo diferente”, con una voz que interpreta lo que vive, lo que padece, pero que no necesariamente se configura como oposición a la forma de funcionamiento del sistema democrático, aunque se comporta como tal:

No quisiera entender que la política se resume solamente a lo electoral y muchas veces nos quieren hacer entender que solo se reduce a elecciones; pero también es posible hacer política por

fuera del ámbito electoral, es decir, estando presente en decisiones que se toman, no necesariamente desde espacios institucionales, sino también desde otro tipo de dinámicas. Por ejemplo, con respecto a un hecho de discriminación, políticamente uno podría expresarse desde otras formas, desde un evento, una actividad desde el cual se anuncie una posición política. (Líder de la Mesa de Juventud Comuna 6)

Son estas posibilidades de interpretación las que permiten pensar que las organizaciones juveniles son capaces de construir y deconstruir espacios como medio de resistencia simbólica en un entorno de dominación, cuestionando los extremos que tienden a polarizar el pensamiento en categorías de análisis rígidas e impuestas por la racionalidad moderna de Occidente. Lo que aportan las organizaciones es la posibilidad de pensarlas como un espacio de producción cultural descifrado, que busca construcciones colectivas y formas de resistencia en el marco de la disputa por la hegemonía cultural y la afirmación identitaria.

Sus múltiples textualidades no aparecen dirigidas solo por el poder y el mercado, sino que presentan oportunidades para comprenderlas desde una perspectiva procesual planteada en el largo plazo y desde una variedad de enfoques, particularmente ante la evidencia de que su producción textual puede generar una movilización general y una vivencia comunitaria profundamente emotiva y gratificante.

## A manera de conclusión

Los principales hallazgos permiten afirmar que las trayectorias de las organizaciones juveniles incluidas en la investigación se erigen con base en demandas de orden no solo material sino también simbólico. Sus motivaciones son diversas y pasan por intereses individuales que van desde el gusto de estar con sus amigos, de reafirmar una identidad personal, hasta construir intereses compartidos que les permitan actuar colectivamente.

En este sentido, la perspectiva cultural que se toma como un eje central del análisis nos permite afirmar que las organizaciones juveniles que participaron en esta investigación se configuran desde sus propias maneras sociales y culturales de ver, pensar y sentir el mundo, al otro y su realidad. Esa es su manera de construir historia. Con mayor o menor conciencia, configuran relaciones con los otros desde la adhesión, la oposición o la resistencia, lo cual ubica la potencialidad en la construcción de identidades políticas como algo que no se puede identificar con una forma o expresión específica. Estas identidades, en el fondo, buscan plantearse en una relación política diferente, y esto, más que un hecho o una forma específica de asociación, lo que denota es la búsqueda de relaciones distintas con los referentes formales de organización de la política.

En este orden de ideas, en las formas como las organizaciones juveniles establecen las relaciones con lo que representa la institucionalidad estatal buscamos reconocer, más que unos rasgos concretos, el poder que tienen los sujetos en el espacio público para hacer aportes a la construcción de unos sentidos en los cuales se evidencia que el poder no solo está representado en quien tiene los recursos y organiza la estructura, sino también en la forma como se pone en cuestión este ordenamiento.

## Referencias

- Abrams, Philip. (1982). *Historical Sociology*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Bajtín, M. M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich. (1994). *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Betancourt Lady, Carvajal Arizaldo, Blanco Carolina (2005) *Desarrollo, identidad y acciones colectivas. En Sujetos sociales acciones colectivas y trabajo social. Página 98. Cali. Universidad del Valle. Editorial Facultad de Humanidades.*
- Biblioteca Virtual Latinoamericana. (s.f.). Diccionario de Filosofía Latinoamericana. Generación. Recuperado de <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/generacion.htm>
- Emirbayer Mustafa and Mische Ann *The American Journal of Sociology*, Vol. 103, No. 4 (Jan., 1998), pp. 962-1023 The University of Chicago Press URL: <http://www.jstor.org/stable/2782934>
- Escobar, Arturo, Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina (Eds.). (2001). *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Colombia: Taurus, ICANH.
- Eyerman Ron (1998). La praxis cultural de los movimientos sociales. En: Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (comps.). *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trota, pp. 139-163
- Feixa, Carles. (1993). De las bandas a las culturas juveniles. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 15(5), 139-170. Recuperado de <http://www.ucol.mx/acerca/coordinaciones/cgeu/publicaciones/catalogo/resultadoCP.php?area=Culturas%20contemporáneas>
- \_\_\_\_\_. (1999). *De Jóvenes, bandas y tribus*. Antropología de la juventud, Capítulo III. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Geertz, Clifford. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- \_\_\_\_\_. (2000). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Giménez, Gilberto. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México. Recuperado de [http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos\\_2008/maru/teoria\\_identidad\\_gimenez.pdf](http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf)
- \_\_\_\_\_. (2000). La identidad como cultura y la cultura como identidad. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- Gutiérrez, Roberto. (1997). Las bases culturales de la identidad política. En *Cultura política: Notas sobre la relación entre cultura política e instituciones democráticas*. México: UAM, IFE, CNCP y AP.
- Honneth, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica-Grijalbo-Mondadori.
- Larraín, Jorge. (2001). *Identidad Chilena*. Capítulo 1: El concepto de identidad. Santiago de Chile: Ed. LOM.
- Leccardi, Carmen y Feixa, Carles. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19(34), 11-32. Cidpa, Valparaíso. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000100002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000100002&script=sci_arttext)
- Mannheim, Karl. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-244. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=766796>
- Ortega y Gasset, José. (1923). *La idea de las generaciones. El tema de nuestro tiempo*. Recuperado de <http://caribe.udea.edu.co/~hlopera/Web-etica/generaciones.html>
- Ramírez, Mario Elkin (2005). *Clío y Psique. Ensayos sobre psicoanálisis e historia*. Medellín, La Carreta Editores.
- Reguillo, R (2000). *Emergencias de culturas juveniles, estrategias del desencanto*. Bogotá, Norma.